AÑO IX. 1.° DE MAYO DE 1877. NÚM. IX.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

11.

(*Continuacion.*)

Examinado, aunque solo en lo más importante, el artículo segundo del Sr. Suarez de Figueroa, extraigo su sustancia y te la dedico com mis impresiones.

Considera «*modestas* las verdades del evolucionismo, pluralidad de mundos habitados y progreso indefinido, por cuanto tanto se ocultan y temen exhibirse á los ojos de la humanidad, y pide se muestren y expliquen.»

¡Donosa manera de discutir!.... «Yo sé que Darwin, Flammarion y Pezzani han confeccionado obras que proclaman y demuestran esas verdades, y puesto que, segun V., constituyen la base de su creencia que con decidido empeño combato, sírvase enseñármelas y evidenciarme su realidad.» Es decir: «líbreme V. del trabajo de estudiar esos libros, tomándoselo V. de exponerme sencillamente sus idéas y explicármelas; invierta V. su tiempo en convencerme de que esas verdades existen: escriba V. otros tantos volúmenes cuantos han necesitado sus autores para presentar á la faz del mundo sus ideas, y si quedamos de acuerdo contare-

mos con un punto fijo, con una base segura desde donde elevarnos á consideraciones y consecuencias.

En tales formas las discusiones, durarian más que los pleitos.

El Sr. Huelbes que posee el precioso don del laconismo, y que en pocas palabras sabe decir mucho para los *buenos entendedores*, le respondió oportunamente que, «en discusion como la presente, mal podia explicarle las teorías de esas eminencias científicas; que sin duda las conocia, y puesto que no las *despreciaba*, y habiéndole invitado á combatirlas tomaba la tangente, las aceptaba.» Esta contestacion era tan contundente como lógica.

Pero hagamos algunas consideraciones de oportunidad.

El artículo anterior lo cierra el Sr. Suarez con el siguiente párrafo: «*Espero con impaciencia el primer artículo-alabanza del espiritismo.*» Darwin, Flammarion, Pezzani, evolucionismo, pluralidad de mundos habitados, progreso indefinido.....» nada de esto constituye el espiritismo, ni nada de esto hemos de necesitar para exponer nuestras mútuas idéas. ¿A qué, pues, nombrarlos?»—Mas el Sr. Huelbes, le dice: «forman hoy la base del Espiritismo *nó los hechos*, sino las verdades proclamadas por Pezzani y Flammarion, por Crookes y Darwin;» y el Sr. Suarez calla y callando otorga, patentizando su trascendentalísima equivocacion, su injustificable ignorancia de que *todo eso constituye la esencia del Espiritismo.*»

Y ¿se atreve el Sr. de Figueroa á combatir una filosofía que desconoce?

Pero aún hay más: el referido señor sabe por último que las citadas doctrinas se hallan expuestas y publicadas; que su lectura, que su conocimiento pertenece al dominio público, y sin embargo las califica de *modestas*, pretextando que *no se muestran á los ojos de la humanidad.* ¡Qué mayor exhibicion puede tener una idéa cualquiera, que la de ser publicada por medio de la prensa y hasta encontrarse traducida en varios idiomas?....

Aun queriendo pasar por alto aquella equivocacion ó ignorancia, y este descuido ó contradiccion, una vez que el Sr. de Figueroa no ignora que las ideas de Pezzani, Darwin, Crookes y Flammarion constituyen la base del Espiritismo, y que los autores de las obras que publican esas ideas son los tantas veces nombrados, de insistir en combatir sus doctrinas, y teniendo en cuenta que en la buena forma discusiva el que niega empieza demostrando sus negaciones, debiera, no solicitar exposicion y pruebas, sino

presentar teorías seguidas de una racional refutacion. ¿Ha hecho algo que siquiera se aproxime á este deber...? Hasta ahora, nada le justifica.

Critica el concepto del Sr. Huelbes, de que «comienzan por no entenderse;» pero hace caso omiso de su sentido verdadero, y embrolla este insignificante punto definiendo la palabra *entender*, y asegurando «participa de las ideas de su contrario, pues opina que si se entendieran desde un principio, era innecesaria la polémica.»

Tal vez pienses que me paro en pequeñeces; más si lo hago, es con el fin de que puedas observar, que hasta en las cosas más triviales marcha el Sr. Figueroa de mala fé, y que toda su argumentacion es un puro sofisma.

Insisto, pues, en esta aclaracion.

El Sr. Suarez.—«....evolucionismo, pluralidad de mundos habitados, progreso indefinido....» nada de esto constituye el espiritismo, ni nada de esto hemos de necesitar para exponer nuestras mútuas ideas. ¿A qué, pues, nombrarlo?»

El Sr. Huelbes.—«....El Sr. Suarez de Figueroa dice que ni evolucionismo, ni pluralidad de mundos habitados, ni progreso indefinido constituyen el Espiritismo, y nosotros precisamente por estas verdades somos espiritistas.»—«Comenzamos, pues, por no entendernos *respecto al contenido de la ciencia, cuya realidad hemos de discutir*.»

Esto está bien claro; esto está bien terminante: el Sr. Suarez niega pertenezcan al Espiritismo las verdades que le constituyen, y el Espiritismo *es la ciencia, cuya realidad se proponen discutir*. Luego empiezan por no entenderse, en el punto en que todos los polemistas deben encontrarse de acuerdo; en los principios de la ciencia, de la filosofía ó de la religion que van á discutir. ¿A qué viene en este caso la definicion de la palabra *entender*, ni qué objeto cumple el decir que «sus ideas no ofrecen punto alguno de contacto,» ni que «si hubiera semejanza en sus maneras de pensar no habria lugar á una disputa....?» Esto es decir por decir, hablar por hablar y escribir por escribir; esto es perder el tiempo lastimosamente, y gastar la pólvora en salvas. La decepcion sufrida por haberle evidenciado su ignorancia en los principios de la

filosofía que se propuso combatir, no puede haber sido más enorme, y esta evidencia ha tratado de oscurecerla desviando de su recto sentido las palabras de su contrincante. ¿Qué confianza, ni qué interés, ni qué conveniencia puede tenerse ni despertar, ni reportar una discusíon con quien ni sabe lo que combate, ni usa otras armas que el sofisma? Pero prosigamos nuestro exámen y observaciones.

En los párrafos cuarto y quinto del artículo segundo que recorremos, no encuentro digno de atencion sino el último concepto, puesto que todo lo demás es una gerigonza tejida de inexactas y ofensivas apreciaciones sobre la ignorancia y la inmodestia que nos caracteriza á los que tenemos la dicha y honra de nombrarnos espiritistas. Esto, como comprenderás, es ageno al propósito de nuestras investigaciones; y si bien lamentamos de todo corazon nuestro intelectual y moral atraso, nos animan grandes deseos de perfeccion, y tenemos la esperanza de conseguirla aprovechándonos de las lecciones y ejemplos de modestia y caridad que nuestros adversarios nos prodigan.

El concepto del Sr. Suarez, á que antes me refiero, es este:

«Mi deber—dice—es atacar el espiritismo, pero despues de escuchadas sus teorías.» Este es un gravísimo error; esto es una notable inconveniencia. El deber de todo contradictor es el de atacar las teorías *que conoce y que ha estudiado de antemano*, y por cuya indispensable circunstancia no tiene necesidad de escucharlas nuevamente de sus adeptos. El dictado de *contradictor* como el de *crítico*, implica el de *conocedor* de lo que se contradice ó se critica.

Lo que se combate es lo que se conoce y es rechazado por la esperiencia ó la razon. ¡Seria cosa de ver un *atacador de oficio* que dispuesto á negarlo todo esperase la exposicion de lo que debiera de ir contradiciendo...!

Se ratifica el Sr. Suarez en la anécdota que refirió, pretextando ser otra la citada por su contrincante; pero no se mete en más esplicaciones, y apoya su verdad en que «las falsedades se encuentran separadas de su carácter.» Esto, como comprenderás, nada dice en su favor, puesto que las falsedades no tienen que ver con las equivocaciones ni aun con las ligerezas, y ligerezas y equivocaciones las comete con harta frecuencia el Sr. de Figueroa cuando de Espiritismo trata. Por lo demás, es raro, rarísimo,

que coincidan tan perfectamente las circunstancias de la anecdotilla, y se atribuyan sin embargo á distintos sugetos y á diferentes hechos. Pero sea de ello lo que quiera, que la cosa importa poco, si el narrador conociese la comunicacion de ultra-tumba, no seria un insuceso de este género lo que le predispondria á contradecir sino lo que le escitaria á estudiar.

Seguidamente dice el Sr. Suarez, que los siete enunciados expuestos por su adversario, están en *su mayor parte* admitidos por los espiritistas, y se queja de que *no emite sus ideas en una proposicion en que condensase su doctrina* para simplificar la polémica.

Verdaderamente no alcanza mi razon la claridad de estos conceptos. ¿Qué de extrañar es que los espiritistas admitan, no *la mayor parte* sino *todas* las proposiciones presentadas por el señor Huelbes, que tambien es espiritista?.... ¿Qué mayor *condensacion* de las doctrinas del Espiritismo pretenderia el Sr. Suarez que la contenida en la exposicion del Sr. Huelbes, quien solo en siete postulados presenta toda una filosofia?.... Lo que en mi humilde juicio necesitaba aquel señor era *expansion* y no *condensacion*, porque aunque dichos enunciados constituyen el fundamento del Espiritismo, las consecuencias naturales que de ellos se desprenden no se divisan á la primera mirada; y quien ignora una cosa necesita que se la enseñen y se la aclaren.

¡*Una sola proposicion* para exponer una filosofia!... Sin duda el señor Suarez creeria que el Espiritismo se encerraba en la creencia de *la comunicacion de los espíritus* é ignoraria que esto es solo un detalle, solo un resultado de uno solo de sus fundamentos, de *la solidaridad universal*.

Ni una filosofía se expone con una palabra, ni se acepta con una razon, ni se combate de una plumada. La empresa de nuestro contradictor era más árdua de lo que á él le parecia, y una vez vislumbrado su tamaño su ánimo debió desfallecer, é indudablemente ha desfallecido, como bien lo prueban sus evóluciones sucesivas, y que tendré lugar de hacerte conocer.

El Sr. Huelbes, presenta el Espiritismo en breve extracto, y su contrario le dice que lo condense aun más; es decir, que lo simplifique, que lo reduzca; pero en el mismo párrafo (que es el once de su articulo) y tomando por pretexto que «toda doctrina tiene su exclusivismo particular, unas bases especiales para su mantenimiento», no se explica «el por qué su defensor no quiere expo-

nerlas con *claridad* y *franqueza,*» y por cuya razon «no comprende aquellas manifestaciones,»

Por un lado pide simplificacion, y por otro reclama exclarecimiento.

Ni de una cosa ni de otra debiera necesitar el Sr. Suarez, si antes de meterse á contradictor del Espiritismo lo hubiese estudiado y conocido como correspondia. Este método de discutir ni es lógico ni cumple más objeto que gastar el tiempo en balde. Toda polémica sensata y fructuosa debe ser ordenada, y obliga en primer término al que niega, á exponer el concepto que rechaza y á demostrar sus negaciones razonadamente, empezando siempre por el principio, por el fundamento, para venir correlativamente á un órden sucesivo y descendente de causalidades, discutiendo todos los asuntos que no se admitan, ó repugnen.

El Sr. de Figueroa desconoce, por lo visto, las condiciones que deben concurrir en el verdadero polemista, asi como los trámites de la polémica.

A renglon seguido, trata de rebatir parte de los enunciados en que el Sr. Huelbes le expone los fundamentos de la doctrina espiritista, y respecto del primero, que lo es, «*un solo Dios, el Sér, el absolutamente infinito é infinitamente absoluto,*» dice, «no se detendrá por no estar en su ánimo sino combatir la parte esencial del Espiritismo.» Pero, ¿admite este enunciado tal y como se le presenta?... Es lo lógico, puesto que no se ocupa en combatirlo. Conste, pues, que lo acepta, y ya tenemos al Sr. Suarez conforme en la premisa, en el primer fundamento, en *la parte esencial* del Espiritismo, á pesar de haber declarado al principio de su escrito (párrafos 3.° y 4.°) que «sus ideas no ofrecian *punto alguno* de contacto con las de su contrincante,» y que no estaban, pues, conformes *en nada.*» Yo creo, por el contrario, que esto es estar conformes en *algo,* y en algo de importancia.

Respecto del segundo postulado, «*Un solo universo, perfecto en su esencia, perfectible en su manifestacion sucesiva,*» no hace el señor Suarez más que, como rigorista para el lenguaje ageno, criticar el concepto de «*un solo universo.*» Si su objeto hubiese tendido á analizar el fondo de las cosas, no se habria fijado tanto en las superficies. A tan trivial exijencia, responde el Sr. Huelbes con toda oportunidad, declarando que «los errores, los defectos de estilo ó de fondo que en sus artículos aparecieran eran exclusivamente

suyos, y no del Espiritismo.» Detalles de tan escasa importancia como al que en este caso se refiere nuestro ilustrado impugnador, pertenecen, como antes hemos indicado, al exajerado rigorismo del lenguaje, ya que no al raciocinio, que usaba el olvidado escolasticismo; mas hoy que la costumbre le ha devuelto su propia libertad desterrando en las discusiones hasta el uso silogistico; hoy que ya no es fácil imponer como buenos los malos *raciocinios*, haciéndose casi imposible el sofisma, la buena fé, la imparcialidad y la benevolencia deben preferir la *lógica científica* á la *lógica artística*, satisfaciéndose con un regular y comprensible método de exposicion. De esta manera, el Sr. Huelbes ha recibido, considerado y admitido los escritos de su contrincante, teniendo muy en cuenta que no era su forma literaria lo que se discutia, sino el fondo filosófico de una doctrina.

Pero tampoco el Sr. Suarez se detiene en refutar este enunciado; contra él no tiene una sola frase que decir, y consecuentemente, lo acepta como el anterior.

Sobre el tercero, «*Dos manifestaciones, dos formas de este universo: una activa, el Espíritu; otra pasiva (no inerte), la Materia,*» dice que, «repite lo que del primero; y que si bien encierra una profesion de fé espiritista, puede acogerse sin necesidad de serlo.» Este enunciado, lo acepta como los dos anteriores, por lo que podemos decir, *cero y van tres*.

La cuarta proposicion «*Una sola humanidad; síntesis y armonía, entre el Espíritu y la Materia, varia en sus determinaciones, infinita en su desarrollo, indefinidamente perfectible en su sucesivo progreso,*» dice, «tiene un no sé qué de oscuro y de *indefinible*, imposible de resolver convenientemente.» No debe extrañarnos esta *oscuridad* que el Sr. Suarez encuentra en el referido enunciado, por más que para nosotros se encuentre revestido de toda luz. Cuando la inteligencia no quiere molestarse en el estudio de la filosofía, sus más sencillos conceptos se hacen para la razon incomprensibles.

Supongo que para tí no haya pasado desapercibido todo lo que encierra en sí dicho postulado, y que habrás, por consiguiente, visto la inversion de términos que el Sr. de Figueroa hace en lo concerniente á que «*la humanidad sirve de armonía entre el espíritu y la materia,*» cuando lo que su contrario le manifiesta es que «la humanidad es la síntesis, la armonía entre el Espíritu y la Materia.» A veces una sola palabra basta para trasformar el verdadero

sentido de una idéa, y eso es lo que acontece en este caso: la palabra *sirve*, empleada caprichosamente por el Sr. Suarez, hace indefinible, hasta cierto punto, el concepto, porque siendo la hùmanidad la forma que realiza la union armónica de la Materia y el Espíritu, la forma humana constituye á su vez la reunion armónica del espiritu y de la materia, ó hasta si se quiere *sirve* á ámbos elementos de union armónica sintetizándolos. Pero como esta aclaracion nada implica á nuestro propósito, dejo ese punto para hacerte notar que en tal sentido la acepta nuestro impugnador cuando admite «la posibilidad de establecerse armonía entre el Espíritu y la Materia por el medio de union entre ámbos elementos.» Hasta aquí se encuentra el Sr. de Figueroa conforme con el Espiritismo.

Prosigamos observando.

El quinto enunciado consiste en *Una sola verdad, como relacion única posible entre la sola esencia y el solo conocimiento.*» Tambien lo acepta, y tanto, que le llama *verdad de Pero Grullo.* ¿Que ha combatido pues del Espiritismo hasta ahora?.... NADA.

Sobre las dos proposiciones restantes que son: «Una sola ciencia, como único sistema de la verdad absoluta.»—«Y bajo la ciencia única, una sola manifestacion para cada uno de los fines humanos: una religion sola, un solo Derecho, una Estética, una Economía, una Moral universalmente admitidas, que permitan al individuo Hombre realizar su vida en armonía con la vida de la Humanidad, y con la vida del planeta,» ni una sola palabra dice; más, siendo derivados de las proposiciones anteriores, dicho se está que aceptadas aquellas, son estos aceptados.

¡Magnífica discusion!... ¡Singular combate en el que el paladin retador recibe cuántos golpes le asestan sin saber pararlos ni intentar ofender á su contrario....!

«*Mi deber es atacar el Espiritismo, pero despues de escuchar sus teorías*» decia el Sr. Suarez un tanto enfático y al parecer decidido; pero *escucha sus teorías,* y se vé precisado á faltar á su deber porque no encuentra qué atacar. Una contrariedad semejante debe ser terrible para quien de antemano se ha comprometido á atacar todo lo que á su vista se presente.

Pero lo que al Sr. de Figueroa extraña algun tanto del quinto enunciado del Sr. Huelbes, es aquello de *la sola esencia,* idéa que califica de panteista, sin tener en cuenta que no es necesario pro-

fesar el panteismo para aceptar la unidad esencial del Todo. Pues qué, ¿no pudiera existir *una sola esencia en diferentes modos* como sucede con la sustancia?.... Se conoce que sobre este asunto no ha discurrido mucho el ilustrado paladin contradictor del Espiritismo, y defensor de no sabemos qué doctrina.

Y aquí tienes, querido amigo, toda la refutacion del Sr. Suarez á la exposicion que de nuestras creencias le presenta el señor Huelbes: es decir, que *admite la mayor parte de sus enunciados, y el resto no los rechaza;* pero en cambio, y para demostrar con mayor evidencia la falta de lógica de su sistemático procedimiento, dice á continuacion que, «*se le hace necesario confesar brillan muchas verdades* en la contestacion del Sr. Huelbes.» Sin embargo, «sus idéas no ofrecian *punto alguno* de contacto con las de su contrincante.» ¡Si conoceria el Espiritismo....!

Seguidamente, y sin duda con el objeto de hacer olvidar al lector su terminante derrota, se ocupa en pequeñeces tales, como declarar que los materialistas no le van en zaga á los espiritistas en eso de aceptar progresos (si será el Sr. Suarez materialista...? En tal caso debiera haber empezado por combatir al espiritualismo en general, demostrando que el espíritu es una secrecion del cerebro,) y concluye de aquí que, «aquello que hacen los espiritistas lo hacen y admiten tambien los que están muy léjos de serlo.» ¿Creeria el Sr. de Figueroa que los espiritistas éramos algunos séres fenomenales distintos y opuestos en todo á los demás hombres?.... ¡Vaya una ocurrencia singular....! El Espiritismo es una enciclopedia de todo lo razonable, de todo lo sensato, de todo lo lógico, de todo lo científico, y por ello contiene en su seno ideas de todos los tiempos, de todas las filosofías y de las religiones todas. Cada verdad conocida es una partícula de Espiritismo; y siendo exacto el concepto con que el Sr. Huelbes replica á su adversario diciéndole que, «Todas las escuelas filosóficas que han resistido al embate de los tiempos y de las pasiones humanas, lo han logrado merced al átomo de verdad que guardaban en sus entrañas» cierto es asi mismo que todas las creencias humanas tienen algo de Espiritismo, y que el Espiritismo posee algo de todas las creencias. Así pues, ¿qué de extrañar es que los que no son espiritistas admitan algo del Espiritismo, y los que ésta doctrina profesamos aceptemos las verdades que se encierren en las doctrinas de los demás?

Tambien el Sr. Suarez intenta prolongar la distraccion de sus lectores blandiendo un arma poco digna, cual es la del ridículo, con la que trata implícitamente de ensalzar su propia sabiduría á costa del desprestijio y del insulto ageno. Y, ¿sabes qué pretexto toma para ello?... pues.... admírate, amigo mio; la frase del señor Huelbes, de que *«la verdad es una.»* ¿Te parece esa razon bastante, suficiente motivo para mofarse satíricamente del Espiritismo y los espiritistas? para prodigarles conceptos y frases cáusticas en demasía?.... Si el Sr. Huelbes hubiera seguido este procedimiento, ¡á cuantas sátiras, mordacidades y epígramas no se hubieran prestado las inconveniencias, los sofismas y las contradicciones de su contrincante!

Que *la verdad es una*, no es ciertamente *una proposicion nueva;* pero merece meditarse mucho la verdad de *esa verdad*, por cuanto la razon humana que tanto la cacarea, se encuentra dividida en infinitas creencias que antitéticas las unas de las otras, tiene la necia pretension de considerarlas todas verdaderas, y de cuyo absurdo brota inevitablemente la pluralidad de la verdad.

Termino por hoy, recomendándote medites el valor de los razonamientos del Sr. Suarez Figueroa, á fin que te convenzas de la impotencia que le caracteriza para exhibirse en la palestra pública como contradictor de una doctrina que solo se atreve á combatirla la ignorancia, el sistematismo ó la conveniencia.

Tuyo etc.

MANUEL GONZALEZ.

LAS FUERZAS EN LA NATURALEZA.

Dios solo creemos que abarca el conocimiento de todas las fuerzas que actúan en la infinita creacion. Y el génio fecundo de Camilo Flammarion, entre nosotros, es el que con más acierto y mejor colorido—que yo sepa—ha descrito el conjunto de las que son conocidas en nuestro planeta y deducido algunas de las que deben regir en las apenas vislumbradas tierras del cielo. Dicho esto, se deja conocer el papel que vamos nosotros á representar al querer bosquejar en el presente artículo el funcionamiento de algunas fuerzas que sentimos.

En todo cuanto existe, puede afirmarse que existe una fuerza: fuerza en funcion ó fuerza potencial. Y sin embargo, nadie ha visto jamás á la fuerza. La fuerza es visible solo, es conocida solo, es medida solo en sus efectos, ó resultados que produce. Se dice que un hombre posee mayor cantidad de fuerza cuando levanta ó resiste mayor cantidad de peso; se vé la cantidad-peso, pero se oculta la cantidad-fuerza: la cantidad visible mide exactamente la cantidad invisible, y á nadie le ha ocurrido dudar de la existencia de esta causa ó fuerza oculta.

En las evoluciones de los cuerpos se observan siempre fuerzas contrarias, fuerzas en lucha, fuerzas en oposicion que suelen llamarse centripetas y centrifugas, interiores y exteriores, de atraccion y de repulsion, subjetivas y objetivas, etc., etc., y ninguna de estas fuerzas se manifiesta sino frente á frente de su contraria. De tal modo, que no una fuerza cualquiera que no se ejercita ó que no ha luchado nunca, es como si no existiese: puede afirmarse que no existe.

Esta lucha es la que constituye el dinamismo de los mundos, el desarrollo de la materia, la vida de los séres, el progreso de los espiritus, el movimiento universal.

Preguntad al planeta Tierra por qué gira y se traslada incesantemente dentro de su órbita, y os responderá que se mueve obedeciendo á una fuerza intima que lo domina: fuerza que está restringida por otra fuerza, que lo enfrena en determinado movimiento, sujeto á un plan de órden.

Preguntad á la planta y á la bestia por qué germina y crece, por qué se reproduce y mueve con incansable fatalidad, y os responderá que hay una fuerza que se oculta en el embrion, la cual provocada á lucha por otras fuerzas exteriores, engendran y limitan sus movimientos, dentro de una forma tipica, que tiene puesto y gradacion en el órden.

Preguntad, en fin, al hombre por qué aspira y respira, por qué trabaja y se agita, por qué se impulsa y se enfrena á si mismo. Y os hablará de fuerzas fisiológicas, que siente funcionar en el interior de su organismo, semejantes á las que producen el oleaje de va-y-ven, del flujo y reflujo de los mares. Y os hablará tambien de una fuerza-deber, de una fuerza consciente, de una escitacion poderosa, febril unas veces, y otras lenta y sosegada, solicitando la accion del hombre: de una fuerza llamada Razon,

iluminando la senda de sus acciones: de una fuerza-conciencia, marcando la direccion y los límites de esa senda, para que la accion produzca el progreso dentro del órden, siempre el órden.

Pero el órden se produce necesariamente en las funciones de la naturaleza, que algunos llaman inconsciente, como sucede en el curso de los rios, cuyas aguas corren con precision con la velocidad exacta que le señala la pendiente de su lecho, y dentro de las líneas que le marcan sus orillas, y las desviaciones que producen pequeños senos en estas, pueden detener algun tanto y parcialmente el movimiento de las aguas: pero no detienen ni alteran la ley general de la corriente. Tampoco el movimiento de cabéceo de la tierra en sus polos altera el movimiento de rotacion y traslacion que la rige, segun ley. Tampoco el rezagamiento de algunos espiritistas perezosos, estacionados en las orillas del cáuce fluídico de nuestro planeta podrá alterar ni influir en el rumbo que sus compañeros convencidos y decididos han trazado. Tampoco el cabeceo de los detractores interesados del Espiritismo podrá detener su marcha triunfante de Occidente á Oriente que ha ya visitado las cinco partes del mundo, bajo la fuerza del progreso ineludible.

Hemos dejado correr algun tanto la pluma y recargado un punto del cuadro que nos proponiamos bosquejar. Volvamos al cuadro.

Hemos dicho que todo en la creacion eran fuerzas, para poder manifestarse y crecerse en la lucha, por la oposicion de unas á otras. Fuerzas en la materia: fuerzas en el espíritu: y que el mismo espíritu era, por su voluntad, la fuerza más poderosa de todas, cuando con insistencia era empleada para producir el órden.

Dejemos á un lado las inalterables fuerzas llamadas físico-químicas, porque se palpan sus efectos, obrando sobre la materia inerte, y vamos á ocuparnos brevemente en observar la existencia de las fuerzas que podemos llamar morales, porque obran en el dilatado campo de la conciencia. Fuerzas que están íntimamente relacionadas con las físicas, y que operan visiblemente sobre estas, y especialmente en el organismo del hombre.

En el un estremo de la cadena vemos á la materia inerte de este organismo, con tendencia al quietismo, llamado pereza.

En el extremo opuesto observamos á la fuerza contraria, llamada voluntad, con tendencia á la accion. La voluntad no vence

siempre, por desgracia nuestra, pero tiene poder en si para vencer, si quiere, eficazmente.

El alma reclama la lucha, la altura,
El cuerpo protesta, no quiere ascender;
No importa, la lucha será fiera y dura,
El alma es más fuerte, si quiere vencer.

En un extremo, fuerzas rebeldes invadiendo los derechos del hombre; en el opuesto, la fuerza de voluntad guiada por la razon y la conciencia, haciendo frente para equilibrar, segun su alcance, y donde nó resignándose á sufrir, dejando el desenlace á otro órden superior de causas, de lento tal vez, pero de seguro éxito.

En el un cabo, la convulsiva fuerza de la soberbia, la de los calenturientos anhelos concupiscentes y el jadeante despecho del hombre; en el otro cabo, la fuerza de voluntad, teniendo á su servicio á la serena modestia, la templanza y la dulzura, que á la larga lograrán establecer el equilibrio en los turbulentos flúidos enjendrados por fuerzas contrarias.

—Esto matará á aquello.—

Pero entretanto: ¡Cuánto trabajo del espíritu, cuánta iniciacion de ideas, cuánta formulacion de conceptos, cuánta irradiacion fluídica, cuántas escursiones á través del organismo, cuántas contra-corrientes fluídicas del interior y del esterior, cuánta fuerza de rozamiento gastada á su paso, cuánto destrozo y corrosion de nuestro organismo, cuánto dolor con ello producido; qué inmenso poder de persistente voluntad y de paciencia santa, para llegar á establecer el equilibrio, y con el equilibrio, la claridad, la definicion perfecta del ideal, y su fotografía en el cerebro y en el corazon!!....

La experiencia nos muestra que el triunfo de la fuerza de voluntad es glorioso y permanente; mientras que el de los arrastres concupiscentes es siempre pasagero y desasosegado.

La fuerza elástica del vapor vence las mayores resistencias en la traccion de los *ferro-carriles*: la más elástica aun de los gases quebranta las montañas y hiende las más elevadas torres. ¿Por qué no vencerá en definitiva la paciencia, fuerza la más elástica de cuantas se conocen? ¿Por qué nosotros no vemos el triunfo instantáneo, y en periodos fijos, como en los gases y en el vapor? Brava fé sería la nuestra, si quisiéramos sujetar á períodos fijos el cumplimiento de las leyes de la Justicia Inmanente, como se

sujeta el de las fuerzas inorgánicas, cuyo conocimiento hemos logrado—entre otros usos de la vida práctica—para que nos sirva de comprobante, del rigor con que se cumplen y han de cumplir las leyes morales, que por ser tales no dejan de tener el mismo orígen, el mismo legislador, para los que somos creyentes racionales.

El problema de todas las fuerzas tiene dos miembros. En el primero de las fuerzas físico-químicas, hay los términos:

Fuerza: funcion: necesidad.

En el segundo:

Cumplimiento ineludible: plazo fijo.

En el primero de las fuerzas morales hay:

Fuerza: funcion: libertad.

En el segundo:

Cumplimiento ineludible: *plazo á conveniencia universal*. Ahora bien: ¿Hay, fuera del SER, algun sér que pueda apreciar y medir la conveniencia universal, que no otra cosa es la Justicia Inmanente?

Hé ahí por qué hemos dicho al principiar nuestro artículo de hoy, que: Creemos que solo Dios abarca el conocimiento de todas las fuerzas que actúan en la infinita creacion.

La fórmula general de las leyes morales la podemos sintetizar en la siguiente frase de Cristo:

«A cada uno, segun sus obras.»

Primer término:	Segundo término:
Trabajo en la ley (libre). . . .	—Satisfaccion proporcional (necesaria).
Inaccion estéril (voluntaria). . .	—Esplin, tédio de sí mismo (inevitable).
Daño á sí propio ú tercero (libre).	—Penetracion de flúidos exteriores, que perturbarán intensamente los nuestros y los harán vibrar con molestia y dolor proporcional por un tiempo tambien proporcional (fijo).
Servicios desinteresados á tercero.	—Facilidades y satisfacciones gloriosas proporcionadas á la munificencia del Dispensador.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

¡DIOS ANTE TODO!

I.

Desde la aparicion de un nuevo libro titulado *El Catolicismo antes del Cristo*, se ha levantado una especie de cruzada entre los espiritistas: que es costumbre muy añeja el combatir la verdad.

No tenemos nosotros la audacia de hacer comentarios ni de las obras orientalistas, ni del resúmen de aquellas, compendiado admirablemente en *El Catolicismo antes del Cristo*.

Tarea es esta que solo pueden emprenderla, inteligencias muy superiores á la nuestra: dejamos ese gran trabajo para los hombres verdaderamente científicos, que pasan su vida en las bibliotecas analizando escropulosamente todos los capítulos de la historia universal.

A nosotros nos faltan estudios, pero tenemos en nuestra mente un destello de luz natural, como la tienen la mayor parte de los hombres, y por consiguiente con nuestro criterio fruto de la razon, no pretendemos entrar en discusion altamente filosófica; sino emitir sencillaménte nuestro humilde parecer.

No esperamos ser vencedores, ni tememos ser vencidos, dirémos lo que nos dicta nuestro pensamiento con la espontaneidad del libre pensador, sin miedo á la burla, ni esperando plácemes, porque estamos bien convencidos de nuestra pequeñez, y sabemos que nuestra voz es harto débil, para que pueda ser escuchada; pero así como las amapolas, crecen al pié de las doradas espigas, así nosotros somos el musgo que nace á la sombra de los cedros seculares y damos nuestro contingente á las idéas como la dan todos los séres racionales.

En nuestra época principalmente, tenemos marcada tendencia á comunicarnos los unos con los otros; y así como las locomotoras en número de 80,000, acortan las distancias de nuestro globo, para que los hombres se asocien, y los pueblos cambien sus productos; así como la electricidad, en sus hilos telegráficos enlaza á los continentes por el lazo del pensamiento, y el teléfono trasmite la *viva voz* á 18 millas de distancia, como sucedió el 13 de Febrero del año actual desde Boston á Salem; si de ciudad á ciudad, no se contenta nuestro siglo con trasmitir el pensamiento, sino que ha logrado trasmitir la voz, la sensacion de la risa, la manifestacion del entusiasmo, los ecos de la música, ¿qué extraño es

que nosotros al leer los escritos de nuestros hermanos, nos sintamos impulsados á decirles lo que sentimos, y lo que creemos? cuando la imprenta, esa hija querida de Guttemberg, esa madre cariñosa de la discusion nos tiende sus brazos y nos dice ¡habla! yo seré el eco de tu voz.

¿Ante tan dulce promesa quién no se deja seducir? El pensamiento es el pájaro que necesita más espacio para tender sus alas, el nuestro tambien quiere tender su vuelo y anidar en el infinito.

Nada más lógico, nada más natural, que sigamos la corriente de nuestro siglo comunicativo, y espansivo por excelencia, por esto decimos á nuestros hermanos despues de haber leido sus lamentaciones, que nos entristece ver tan diversos pareceres, pero no nos causa extrañeza, porque es de muy antigua procedencia, el querer deshacer los unos, lo que los otros hacen.

Esta es la tela de Penélope de la humanidad. Siempre ha sucedido lo mismo.

En el *estudio histórico de los dogmas*, que nuestro hermano en creencias Juan Cordero, publica en *La Ilustracion Espirita* de Méjico, encontramos esa eterna divergencia que ha sumido en el caos á la humanidad: dichos estudios dan tanta luz sobre los errores humanos, que no podemos resistir al deseo de copiar algunos de sus interesantes párrafos, porque cada uno de ellos demuestra que las religiones han sido el fruto del orgullo y de la ambicion: vean nuestros lectores como la humanidad siempre ha vivido seducida, por la fuerza y la supersticion.

II.

«Manou, Manes, Minos, Zoroastro, Moisés, etc., no son más que la prolongacion del poder sacerdotal de Brahmatma. Iniciados que probablemente descontentos quisieron divulgar sus conocimientos, y huyendo de la presuncion se refugiaron en los paises vecinos para llevar á ellos la civilizacion y el adelanto, pero que llegada la oportunidad cayeron en los mismos errores y debilidades, y no hicieron más que trasladar con más ó ménos fidelidad la viciosa organizacion de la India, bajo el yugo sacerdotal, á regiones más ó ménos apartadas.

Tal es la historia de los inspirados por Dios, y como tales, infalibles en sus declaraciones, hasta la venida de Jesus y la fundacion del Cristianismo.»

»Jesus, el inspirado por excelencia, se dijo imágen del padre, aseguró que el que le conocia y amaba, amaba y conocia á su padre de quien era fiel trasunto; identificóse con él, y en esta virtud, ninguna palabra más autorizada que la suya, muy superior á la de los profetas que le habian precedido. Nadie hasta entonces, entre los inspirados tenia una relacion tan íntima con Dios como el Nazareno, aunque, como á los demás, habia que creer bajo su palabra, en vista de la dificultad que ofrecia la autentificacion de la credencial.

»Ya hemos dado á conocer nuestra opinion sobre la realidad histórica de la existencia del Cristo y el original del que, á nuestro juicio fué copiado; y al referirnos al mártir del Calvario, es solo para traer el enlace histórico y buscar el orígen de las declaraciones de la Iglesia triunfante.

»El mismo Jesus al anunciar que el don de profecia se generalizaria, como predijo Isaias, aconseja la desconfianza respecto de los que se dicen inspirados, en estos términos: «No creais á todo espíritu que venga, más aseguraos si procede de Dios.»

»En los primeros años del cristianismo, cuando comenzaron á darse á luz las imitaciones del Khristna, del Indostan, en la vida y milagros de Jesus, el Cristo de la Judea, empezó á organizarse la naciente asociacion de propaganda en medio de las persecuciones sangrientas de los emperadores romanos.

»Necesariamente comenzaron á suscitarse algunas dudas entre los propagandistas, y con este motivo se celebraron los primeros sínodos ó concilios privados que preludiaban el renacimiento del consejo de los setenta, bajo la forma de concilios generales asistidos por el Espíritu Santo.

»La primera reunion tuvo lugar en Jerusalen, y en ella se discutió la interesante cuestion de si era necesario circuncidar á los gentiles. La decision comienza así: «Nos ha parecido bien al Espitu Santo y á nosotros, etc.»

»Desde el momento en que el Espíritu Santo presidió la discusion, el fallo fué infalible y debió universalmente acatarse.

»Más adelante vino á suscitarse una cuestion de más importancia: La naturaleza de Jesus hijo de Dios. Tratábase de saber si era Dios ó criatura, y sobre este punto se dividieron no solo los sacerdotes sino los pueblos mismos.

»Habiendo sido inútil la carta que Constantino dirigió á Ale-

xander y á Arrio, contradictores, para poner fin á las discusion, se decidió á convocar el primer concilio ecuménico que se reunió en Nicea (Bithynia) el año de 325, á cuyo concilio concurrió un crecido número de obispos, que segun Eutichio fué de dos mil cuarenta y ocho, y segun Constantino y San Anatasio no pasó de trescientos diez y ocho.

»El concilio fué presidido por el Emperador. La liga del sacerdocio con el poder estaba consumada.

»Renació, en fin, el vasallaje de los emperadores al poder clerical.

»Hé aquí la fórmula de la decision:

»Creemos á Jesus consustancial al Padre, Dios de Dios (1) luz de luz, engendrado y no hecho. (2) Creemos tambien en el Espíritu Santo.

»Se habia declarado de antemano en los primeros sínodos, la solidaridad del Espíritu Santo en las declaraciones de los obispos consagrados. Constantino hizo la solemne declaracion de infalibilidad del concilio de Nicea, y á más los que tuviesen en adelante.

»Al publicar las ordenanzas y decisiones del de Nicea, escribió dos cartas, una dirigida á las iglesias en general, en la que declara suficientemente discutida y sin dificultad alguna la cuestion de fé, combatida por los arrianos; y otra á alguna iglesia en particular y especialmente á la de Alejandría, en la que dice: «Lo que trescientos obispos han ordenado, no es otra cosa que la sentencia del hijo único de Dios! El Espíritu Santo ha declarado la voluntad de Dios por medio de estos grandes hombres á quienes inspiraba; así, pues, ninguno dude, ninguno se separe. Volad todos de buena voluntad al camino de la verdad.»

»Poco importaba ya que la razon repugnase la citada decision, poco importaba que la discusion hubiese sido reñida y acalorada, y que las actas del Concilio ocupasen más de cuarenta volúmenes, como asegura el autor del prefacio árabe del Concilio en cuestion.

---

(1) La casualidad de engendrado, tanto como la de hecho, se opone igualmente á la de increado.

(2) Este pleonasmo sobre carecer de sentido, implica una herejía, la superioridad de Jesus sobre el mismo Dios, de quien es Dios á su vez. .

. . . .

La declaracion oficial estableció definitivamente la infalibilidad de los Concilios, asistidos por el Espíritu Santo, á pesar de la diversidad de opiniones y de cuantas objeciones pudieron aducir los adversarios.

»La infalibilidad de los Concilios no nace como la de los iniciados del tercer grado y del Brahmatma, en medio del terror de las manifestaciones del poder oculto, sino á la sombra del cetro y de la púrpura cobijada por la magestad imperial y surgiendo del cérebro de un hombre: Constantino.

»Ciertamente que al hacer tal declaracion el emperador, debió juzgarse competentemente autorizado y tan infalible por sí solo como los obispos reunidos, porque ó hizo la declaracion *motu propio*, en cuyo caso su opinion debió valer tanto como la del herético Arrio, ó fué fruto de la inspiracion, y entonces no pudo equivocarse, pues era Dios quien por su boca hablaba.

»Pero esto no ocurrió por entonces, y se aceptó simplemente su rescripto, sin que por esto cesara la desercion de las iglesias rebeldes, desercion que hasta el dia subsiste bajo diversas formas.

»La materia para los Concilios no se habia agotado, y despues del de Nicea tuvieron lugar otros en número incalculable.

»Para no divagar, pasaremos revista solamente á los ocho Concilios generales que son los que por su importancia y en su calidad de ecuménicos ofrecen interés: El de Rimini y Seleucia en 359, proscribió todo lo que habia declarado el de Nicea, y entre ello la consubstancialidad del Hijo.

»El de Constantinopla, reunido por Teodosio en 387, anatematizó el de Rimini y repitió ampliándolas las decisiones del de Nicea.

»El de Efeso, reunido por Teodosio II en 431, no pudo tener lugar por la armonia que reinaba entre los diputados al Concilio.

»El segundo de Efeso, que tuvo lugar en 449, y fué más tarde llamado el *pillaje*, discutió y condenó las dos naturalezas que se querian dar á Cristo para conciliar sus cualidades de hombre y Dios.

»El de Celedonia en 451, nulificó el segundo de Efeso, y aprobó para Jesucristo dos naturalezas y una sola persona.

»En 680 el de Constantinopla, presidido por el Emperador Constantino (el barbado), decidió que Jesucristo tenia dos voluntades, y condenó á Honorio VII, Papa, como monithelita.

»En 787, un segundo Concilio de Nicea, convocado y presidido por Irene, restableció el culto de las imágenes, proscrito por su marido Leon.

»¿Pero, á qué continuar la relacion de los Concilios, y sobre todo, tan conocidos como los de Lyon, Trento y Letran?

»Basta lo dicho para penetrarse de la elevada mision de esas asambleas, reunidas de tiempo en tiempo para deshacer lo hecho por las anteriores, esperando igual suerte de las que las sucedieron, y que con tanta arrogancia han modelado á su capricho al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo.

»De ninguna manera nos atreveriamos á dudar de la buena fé de los padres asistentes á los Concilios, y los creemos inspirados por el Espiritu Santo. Despues de la declaracion de Constantino, ¿quién puede dudarlo?

»Pero llama la atencion entre las declaraciones muchas veces contradictorias entre sí, de los diversos Concilios generales.

»Una de dos cosas: ó el Espiritu Santo está mal informado respecto de las personas de su familia, muy reducida por cierto, ó quiso divertirse con los venerables padres de la Iglesia, y encender la animosidad entre ellos.

»En uno y otro caso nos atreveriamos á condenar respetuosamente la debilidad y credulidad de los inspirados, que nada sospecharon de tan alarmantes síntomas de engaño.

»Los heréticos aventuran una tercera opinion.... pero estimamos en lo que vale la honradez é integridad del sacerdocio para dar crédito á sus enemigos, y los creemos simplemente ligeros.

»Esto no obstante, todos los Concilios han estado, están y estarán presididos por el Espiritu Santo, y han sido, son y serán por consiguiente infalibles.

III.

Despues de leer estas antiguas crónicas nos sentimos dominados por la más penosa contrariedad, al ver que la humanidad siempre ha sido lo mismo, ignorante, orgullosa y materialista.

Los hombres no han podido nunca imaginarse un Dios único, eterno, indivisible, siempre lo han acompañado de un Hijo, y de un algo impalpable, intangible, llamado Espíritu Santo, y los hombres de ayer, y los de hoy, y aun algunos del mañana segui-

rán dándole tan reducida familia, como dice Cordero, y si alguno levanta su voz, y dice lo contrario, no por inspiracion propia, sino porque los libros hablan, las conciencias timoratas se asustan, y dicen que á donde vamos á parar sin un punto de partida, y comentan los volúmenes sagrados y sacan deducciones segun el pensamiento de cada uno; pues del modo que aquellos están escritos, sirven de base para todo lo que se quiera formar sobre ellos; que el lenguaje enigmático de las parábolas, comprendido al pié de la letra, lo da un sentido material completamente distinto del que en realidad tienen; resultando de tan malas traducciones que la lucha se emprende, no ya cuerpo á cuerpo, como sucedió en las persecuciones que sufrieron los Valdenses, y la horrible matanza de los Hugonotes, hoy (gracias á Dios) peleamos más pacíficamente, empleando el libro, el folleto y el pequeño proyectil de los comunicados. Hoy no decimos cree ó muere, nos contentamos con decir. ¿Por qué no lees la Biblia *como* la leo yo?

Mucho hemos adelantado indudablemente, pero aún es poco todavía, necesitamos avanzar mucho más; es preciso acostumbrarnos á desmaterializar á Dios, á no darle un solo hijo, á no formarle una historia tan microscópica.

Dios es grande, mucho más grande que todo eso; Dios no puede tener un solo primogénito: la humanidad entera es la primogénita de Dios.

Todas las trinidades las encontramos pequeñas; ninguna, absolutamente ninguna podrá jamás hacernos creer la historia bíblica que formó la ambicion y la ignorancia.

Nosotros adoramos á Dios acercándonos al telescopio, y mirando á los planetas que ruedan por el éter.

Le rendimos culto reverente cogiendo el microscopio y examinando el mundo infinitamente pequeño de los infusorios.

Sentimos profunda admiracion escuchando la eterna leyenda que nos cuentan las olas.

Y cuando queremos, y tratamos de ser buenos, recordamos ciertas palabras que fortalecen al espíritu, dulces consejos que nos inducen á ser caritativos y humildes, á perdonar las ofensas y á amar á nuestros enemigos, leemos el Evangelio, ese libro eterno cuya primera edicion se escribió en la India, viniendo más tarde Cristo á corregirlo y á aumentarlo en nociones de amor, grande y divino.

Pensamos en Cristo con esa religiosa ternura, con ese respeto profundo, con esa admiracion intensa, con esa veneracion suprema que inspira todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime, todo lo infinitamente superior á nuestra egoista flaqueza.

No encontramos otro tipo en la tierra más digno de ser amado, y de ser imitado por su abnegacion, por su sacrificio en todos sentidos, porque el hombre que como él tenia tan profundísimo conocimiento del corazon humano, ¡cuánto! ¡cuánto sufriria el tiempo que estuvo en la tierra!

Lo creemos el regenerador de la humanidad, el profeta del progreso, el espíritu más elevado que ha llegado hasta nosotros, pero hacemos caso omiso de todas las historias porque ninguna la creemos digna de Dios.

Y no caminamos por esto á la desbandada, porque en el universo encontramos á Dios.

Los pájaros nos dicen: ¡Dios es grande!

Los árboles nos cuentan: ¡Dios es justo!

Las montañas repiten: ¡Dios es sábio!

Y las flores murmuran: ¡Dios es amor!

La creacion con su maravillosa belleza, con su infinita perfeccion, es el mejor altar del Omnipotente.

Las fábulas terrenales, necesarias sin duda para la generalidad, no son precisas para una parte de la humanidad, que vé á Dios en la naturaleza, y viendo á Dios en su inmensa obra no necesitamos darle forma ninguna ni decir si tuvo predilecciones para un espíritu, y á éste solo lo llamó su unigénito; esas particularidades no se las damos á Dios.

Creemos que los espíritus haciendo uso de su libre albedrío, unos han vivido para el bien, otros para el mal, y la mayor parte sin norte fijo. Los primeros son los profetas, los enviados, los reveladores, los redentores de las masas ignorantes, que cuando es necesario vienen á los planetas de expiacion, para decirnos que hay mundos de luz, de donde ellos proceden, y á los que podremos llegar siguiendo sus huellas.

Pero á Dios, á esa causa única no la damos forma, seguimos el consejo de un sábio que decia: «Cuando de vuestros lábios brote la palabra Dios, cerradlos, que el aliento que empleais para pronunciarla no la empañe.»

Nuestra mente arde, nuestras sienes laten, nuestro corazon se

agita, nuestros lábios pronuncian frases incoherentes, nuestras manos se cruzan en señal de adoracion, y nuestra «alma se queda de rodillas» cuando pensamos en Dios; pero de esto á trazar punto por punto una parte de su historia, creer que Dios estuvo entre nosotros, miserables gusanos de la creacion, no lo podemos creer.

Que Cristo en comparacion de nosotros, tenia la perfectibilidad de Dios, concedido; pero que el gran Todo, se individualizára, eso... no lo podrá aceptar nunca nuestra inteligencia.

Para ser buenos sigamos el ejemplo de Cristo, que únicamente imitando su mansedumbre y su amor podremos progresar, pero que nuestra adoracion y nuestro culto no tenga más idolo que Dios en la creacion.

¡Espiritistas! ¡Dios ante todo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion).

Prosigamos! El punto de partida del sér, planta, animal, hombre, es el último término de la tosquedad. No solamente el sér es al principio imperfecto, sino que se encuentra en el máximum de la imperfeccion. Tomad, pues, al hombre en su estado primitivo, absolutamente ignorante, y pensad que tiene libre albedrio;

¿Creeis que no pueda errar? ¿Pero pensais que Dios no tenga compasion para este pobre sencillo pecador?

Creeis que sea necesaria una eternidad de suplicios para espiar las faltas de este bosquejo de sér humano más rudo que un caníbal? Creeis, por otra parte, que ese pobre sér pueda aspirar directamente á la gloria del cielo? Creeis, para dar mayor latitud á la cuestion, que haya penas irrovocables para el pecador, sea quien quiera, y tan grandes que supongais sus crímenes?

Protestamos con todas nuestras fuerzas en nombre de la justicia, de la sabiduría y de la bondad de Dios, contra la condenacion eterna y la personalidad de Satanás; añadimos, que creemos, como en la evidencia, en la pluralidad de las existencias del alma humana, corolario de la pluralidad de los mundos.

Objétase que esas son otras tantas herejias. Estariamos más asustados si se hubiese abusado ménos de la palabra. Sería fácil probar que el gérmen de las creencias que profesamos, preparado por el Antiguo Testamento, depositado por el mismo Cristo, fué piadosamente conservado en la primitiva Iglesia, y gran número de poderosos espíritus que la Iglesia reverencia como á sus más ilustres santos (1) guardando acerca de ello gran reserva, las profesaban en el fondo. Que no hayan deducido todas las consecuencias, es posible; pero habian entrevisto y aun visto la verdad: y uno de ellos se explica acerca de las razones que le impiden proclamarla más alto. Que ese gérmen en su primitivo desarrollo dentro de la iglesia ha sido sofocado, es muy cierto. La teología y aun la iglesia, exagerando sus poderes, en punto á dogmas, han, más ó ménos canónicamente, amontonado el Pelion sobre el Ossa. Los anatemas abundan con profusion. Empero, ellos, como los frailes, no son razones.

---

(1) S. Pablo, S. Irenéo, S. Gregorio Nacianceno, S. Ambrosio, San Juan Damasceno, S. Juan Crisóstomo, Sto. Tomás, S. Gerónimo y San Clemente de Alejandría.

No pretendemos tratarlo todo *exprofesso;* pero no podemos pasar en silencio las autoridades más que respetables á que hemos aludido.

«No castigaré *eternamente*, dice el Señor por boca de su profeta (1), y mis rigores *no subsistirán siempre*, porque los espíritus han salido de mí y amo las almas.»

Jesucristo ha consagrado la doctrina de la pluralidad de las existencias en varios testos de los Evangelios, sea por su falta de protestas, sea por afirmaciones positivas. Insistiremos oportunamente sobre este particular.

Algunas de sus palabras autorizan á creer que nadie está condenado para siempre. «La voluntad de mi Padre—ha dicho,—es que yo no pierda *ninguno* de los hombres que me ha dado, sino que los resucite en el último dia.»

Hánse dado otras interpretaciones sobre texto. Pero, ¿quiere saberse como lo entendian los primeros santos? «Todos han pecado, dice San Pablo, y están privados de la gloria de Dios, pero Dios todo lo ha sometido al pecado, á fin de tener lástima de *todos*. *Omnes peccaverunt et indigent gloria Dei, et conclusit Deus omnia sub peccato, ut* OMNIUM *misereantur*.»

Y cómo Dios tendrá lástima de todos? San Pablo dice todavía: «Dios quiere que *todos* los hombres sean salvos, y que lleguen al conocimiento de la verdad.» (I. Tim. II, 4.)

Y cómo debe entenderse esta salvacion para *todos*? San Gerónimo dirijiéndose á los Pelagianos que decian que los pecadores arderian eternamente en el infierno, les reprende así: «Quién puede admitir semejante cosa? Quién puede impedir la misericordia de Dios y prejuzgar la sentencia? No comprendereis, pues, que la amenaza *(comminationem Dei)* deja lugar á la clemencia!»

Ferre quis potest? et interdicere misericordiam Dei, ante diem judicii de sententia? Non intelligentis COMMINATIONEM DEI *interdum sonare cle-*

---

(1) Isaias c. LVII, v. 16.

mentiam!.... «Habrá multitud de castigos para el pecador, dice aun, pero *no muerte eterna, Multa flagella peccatoris, et* NON INTERITUS SEMPITERNUS.» (Patrologia, t. XXIII, p. 320, v. 28 y pág. 321.)

Anuncia á los Gálatas «que ninguna criatura dotada de razon puede perecer para siempre cerca de Dios, NULLAM *rationabilium creaturarum apud Deum* PERIRE PERPETUO.» (Patrologia, t. XXIV, p. 419.)

A los Pelagianos á los cuales enseña la no eternidad de las penas, á los Gálatas, á los Efesios, dice explícitamente: «Despues de los suplicios y tormentos, habrá ulteriores *reparaciones*; pero estas cosas deben quedar ocultas *al presente* para aquellos á quienes el temor es útil, á fin de que temiendo mucho los castigos, cesen de pecar, *Post cruciatus atque tormenta,* FUTURA REFRIGERIA, *quæ* NUNC ABSCONDENDA SUNT *ab his quibus timor utilis est, ut, dum supplicia reformidant, peccare desistant.*» (Patrologia, t. XXIV, p. 677 y 678.)

Despues de haber agrupado las diversas autoridades que acabamos de enumerar, el autor de un excelente opúsculo intitulado: *Investigaciones sobre las causas del ateismo*, añade (p. 23 y 24) las observaciones siguientes, que copiaremos textualmente:

El Espiritismo cita el Eclesiastes, donde dice «que aquellos que se abandonan á los goces terrenales, no pueden á la muerte elevarse hácia las esferas superiores. Serán arrojados con las vestiduras carnales, condenados á los sufrimientos del cuerpo, despues de haber visto los goces reservados á aquellos que se han despojado de la servidumbre de las pasiones; comprenderán entonces que la tierra es un lugar de pruebas y de expiaciones para los que en ella están encarnados.» Todas las almas, dice tambien el Zohar, están sometidas á las pruebas de la trasmigracion.

«San Gerónimo enseña que la pluralidad de las existencias es una verdad exotérica que no debe de ser confiada más que á un pequeño número de elegidos, lo que explica el silencio del Cristianismo en el asunto. Sin embargo, San Gregorio de Nisa ha dicho en una de sus obras: «Hay necesidad natural para el alma de ser purificada y curada; cuando no lo ha sido por su vida terrestre, la curacion se opera en vidas *futuras* y *subsiguientes*.» Alaba á Jamblico «de haber explicado que las almas humanas no puedan pasar sino por cuerpos humanos,» y dice «que en eso él habia atacado no solamente el pensamiento de Platon, *sinó hasta la verdad.*» La

Iglesia, con todo, ha cononizado á Gregorio de Nisa y á Gerónimo. Y el lógico concluye que en ese caso participaba ella de sus opiniones.

«Despues de haber citado esas diferentes autoridades católicas, el Espiritismo hace valer la justicia de Dios y áun se apoya con este motivo sobre la opinion de San Agustin. Este, escribiendo á San Gerónimo le pregunta por qué hay niños que nacen con el gérmen de multitud de vicios, si el alma es creada al mismo tiempo que el cuerpo.» No pudiendo crear Dios nada que no sea bueno, dice, ¿no es más que probable que ellos se hayan manchado á sí propios en una precedente existencia?» En efecto, decir que Dios es libre en sus dádivas no es explicar esos favores segun la justicia divina, objetará el lógico, porque con tales diferencias en posiciones y aptitudes, la salvacion, para unos equivale á una imposibilidad, mientras que para otros está casi asegurada, sin lucha ni merecimientos. ¿Puede suponerse, por ejemplo, que el esquilmal ó el salvage antropófago permanecerán eternamente en el estado de inferioridad moral en que se halle su alma en el momento de morir su cuerpo? Que el antropófago no sea castigado por los crímenes que haya cometido sin tener de ello conciencia, se concibe; pero, ¿podrá gozar la gloria y felicidad de los elegidos, sin haber de ninguna manera contraido méritos para ello?

«Todas esas dificultades se allanan admitiendo la pluralidad de existencias; el alma no recoje más que lo que ha sembrado: pasa por todos los grados antes de llegar á la beatitud, sube la escala que Jacob vió en sueño, y, segun el uso que ha hecho de su libre albedrío, el salvaje llega más ó ménos pronto á ser un hombre civilizado, un santo, despues un ángel celestial.

«San Pablo explica «como nuestro cuerpo es sembrado animal para renacer espiritual é incorruptible, pero solamente para los elegidos, que no serán sometidos de ese modo á la *segunda muerte*. Luego, aquellos solamente que no hayan cumplido su tarea en la tierra podrán renacer en ella, y por consiguiente *morir segunda vez*, á ménos que los elegidos no consientan reencarnarse en ella sacrificándose por una mision. En cuanto á los que volverán á la tierra para expiar sus faltas y sufrir nuevas pruebas, no será para ellos más que un atraso, como el de un escolar que repite su clase: luego se reunirá á sus antiguos parientes, que no habrán cesado de visitarle espiritualmente, y los nuevos lazos que haya

podido contraer no perjudicarán á los antiguos, á la manera que el matrimonio no produce el olvido del amor materno.

Por último San Gerónimo nos dice: «tratemos de tomar el buen camino, pero cuando nos hayamos equivocado, *quod si cuando erravimus*, esperemos las promesas que Dios ha hecho por Ezequiel: «*Yo les daré otra vida y otro corazon (dabo eis vitam et cor aliud.)*» Estas consoladoras palabras, que la ortodoxia no puede rechazar por cuanto proceden de un santo profeta, no nos dan derecho á tomar en su sentido natural las de Jesus á Nicodemus cuando al mismo le anuncia que es preciso *renacer*?

«Aun cuando el hombre está muerto, dice Job, vive siempre; al concluir los dias de mi existencia terrestre, esperaré, porque *volveré á ella de nuevo.*» Encuentrase tambien esta frase en el Deuteronomio: «Yo mataré, despues yo *haré volver á la vida*: castigaré y sanaré. Te conocí antes de formarte en el seno de tu madre, y te he santificado depositándote allí.» Habia, pues, Jeremias dado pruebas de sabiduría y de virtud en una existencia anterior? «Aborrecí á Esaú y amé á Jacob antes que hubiesen nacido,» ha dicho San Pablo: ¿De qué modo si esto no se refiere á otra existencia? «Os digo, repite Jesus, que Juan Bautista es Elias que vendrá de nuevo á prepararme los caminos,» evidentemente por una tercera encarnacion, cuando Jesus vuelva á la tierra. «Es por sus propios pecados por lo que este hombre ha nacido ciego?» preguntaban los Judios á Jesus. Evidentemente, no habria podido pecar sino en una existencia anterior, suposicion que parecia natural. «Quién dicen que soy?» pregunta Jesus á sus discipulos.—«Los unos dicen que eres Elias, otros Jeremias ó algun santo profeta» les responden. Luego ellos creian en la pluralidad de existencias, y Jesus no les reprende por ello.»

No solo debe hacerce mérito de las autoridades y de las razones, si que tambien debemos pesarlas. Ahora bien, ¿quién no vé en esos testos la verdad unas veces velada, otras explicita?

(Se continuará.)

NECROLOGÍA.

El 21 del próximo pasado Marzo dejó sú envoltura carnal nuestro querido hermano en creencias Juan de Dios Medina.

Hombre honrado, probo, de bellísimos sentimientos y de inteligencia más que medianamente ilustrada; ha dejado entre sus hermanos, al pasar á mejor existencia, el más grato recuerdo, el del que ha sabido sobrellevar las rudas pruebas de la vida con ejemplar resignacion, sin intimidarse por nada ni vacilar nunca ante los peligros, y con esclarecido criterio, en activa y constante propaganda en el circulo de sus relaciones, ha procurado enseñar con obras antes que con palabras.

Medina ha vivido pobre, casi desconocido, y su muerte hubiera quedado punto menos que ignorada más allá de la familia y de algunos amigos, si en los postreros momentos de su encarnacion los secuaces de esa la más cruel de las tiranias que pretende aún gobernar las conciencias, no le hubieran provocado á manifestar el temple de su alma, fortalecida por el fuego de nuestra doctrina. Sí; la intolerancia clerical, que no perdona medio ni ocasion de mostrarse tan arrogante como la ignorancia que la sostiene, ha divulgado la muerte de nuestro hermano, engrandeciéndole con ello mucho más indudablemente de lo que rebajarle pretendiera, haciendo odioso su recuerdo.

Juan de Dios Medina no ha muerto como queria el clero católico romano: ha muerto agradando á su conciencia, y en ella á Dios. No ha querido ni por un momento desoirla: no ha querido ni por un instante velar ese reflector de la voz divina.

Y por eso, el clero de Jaen, donde nuestro anciano hermano ha dejado de existir, siguiendo la páuta que le tiene trazada la soberbia que le inspira, háse complacido negándole sepultura en lo que se llama cementerio *católico* y hasta haciendo levantar del féretro el signo de la cruz.

Pobres gentes!.... la venda que los ciega les arrastra hasta la impiedad.

Compadezcámosles ya que ni el sentimiento de la compasion, destello de caridad, tienen para aquel que ha muerto, en opinion de ellos, fuera de la gracia.

Felices de nosotros! si un dia podemos brindarles asiento, no en la mansion de la muerte, que es la del no sér, sino en la mansion de la vida, á donde la Justicia Eterna reserva á cada cual el que por sus acciones y sentimientos ha sabido conquistarse.

VARIEDADES.

A FRANCIA.

¡Francia! No envidio tu gloria
Ni tu civilizacion;
Ni tu gran Napoleon,
Dios moderno de la historia,
Que de victoria en victoria,
Con entusiasmo profundo,
Con arrojo sin segundo
Fué conquistando naciones,
Cubriendo con sus pendones
La superficie del mundo.
No envidio, no, tu grandeza,
Sino el ser pátria de un hombre
A cuyo preclaro nombre
A rendirse culto empieza;
Un génio que la tristeza

A la muerte le quitó;
Un sábio que descubrió
Los mundos del infinito;
Profeta que dejó escrito
Lo que nadie concibió.
¡Allan Kardec! noble loco,
Que en su grandiosa locura,
Mostró que la sepultura
Era del progreso el foco;
Diciendo que poco á poco,
Iba el hombre adelantando:
Su espiritu progresando
Sin límite ni medida,
Si aquel pasaba su vida
Bendiciendo y perdonando.
Ese génio prepotente
Sí que te lo envidio, Francia;
¡Alzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente!
Que en tu suelo, voz ardiente
Eco fiel de la verdad,
Le contó á la humanidad
La historia de su *pasado;*
Y los hombres han hallado
A Dios en la eternidad.
No te envidio, Francia, el vuelo
De tus águilas gigantes,
Sino los breves instantes
Que Kardec pisó tu suelo.
¡Tuyo fué su noble anhelo!
¡Tú le viste sonreir!....
¡Viste su cuerpo morir!
¡Guardas su cuna y su tumba!

¡Aunque la tierra sucumba
No temas al porvenir!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ADMINISTRACION.

Los señores abonados que se hallan en descubierto en el pago de su suscricion se servirán hacerla efectiva ántes del treinta de Mayo, pues en caso contrario nos veremos en la imprescindible necesidad de dejar de remitirles nuestro periódico.

LAZOS INVISIBLES,

POR ENRIQUE MANERA.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico, calle de Génova numero 48.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4